

## ARISTÓTELES. RETÓRICA Y POÉTICA

Julián Arroyo Pomeda, Rodolfo López Isern



**Estética** procede del término griego *aísthesis* = sensación, percepción o conocimiento sensible. A partir de nuestras sensaciones sobre los objetos apreciamos sus cualidades que nos producen sentimientos de gozo. La belleza en Aristóteles tiene mucho que ver con los sentidos, aunque igualmente puede incluir aspectos intelectuales y morales.

Para Aristóteles **lo bello** no se identifica con lo agradable y la belleza no es simplemente un objeto de deseo.

La razón es que lo bello puede consistir en la **contemplación** de modo desinteresado.

Para considerar algo bello es necesario que posea ciertas cualidades o formas. Aristóteles cita **tres formas de belleza**: simetría, precisión de límites y orden. Para que un ser vivo sea bello necesita tener un tamaño equilibrado y que sus partes se encuentren organizadas ordenadamente. Aristóteles expuso su doctrina sobre estética en sus escritos *Retórica* y *Poética*.

Los griegos consideraban **arte** la producción de algo, no en el sentido de fabricación de instrumentos sino de **creación** de una realidad imaginaria. Esta idea de creación llevará a Aristóteles a rechazar la simple copia o imitación como arte. En él la imaginación es muy importante para apreciarlo: imaginamos acciones o personas y así las entendemos mejor, nos identificamos con ellas, sentimos emociones.

Lo anterior plantea el problema de la **naturaleza de la experiencia artística**. No puede decirse que en Aristóteles no importe el objeto, pero importan más las cualidades que lo rodean y que provocan sentimientos o emociones en el sujeto que las contempla. Su posición no es, pues, realista: el valor estético no es totalmente objetivo, pero tampoco es puramente subjetivo. Lo que se califica como arte gusta y produce un placer desinteresado, que además de individual es universal. Aristóteles define el arte como “un modo de ser productivo acompañado de razón verdadera” (*Ética nicomáquea*, Libro VI, 1140a).

Aristóteles relaciona siempre el arte con la búsqueda de **lo universal** o con **tipos ideales**. Por ejemplo, la poesía tiene un carácter de universalidad que la acerca más a la filosofía (aunque no sea filosofía, que se ocupa exclusivamente de universales o conceptos abstractos) que a la historia. Ésta narra los hechos, mientras que la poesía recrea como posible lo que no ha sucedido pero podría ocurrir.

El tratado aristotélico *Retórica* empieza estableciendo la capacidad que tienen los seres humanos para exponer argumentos ante un auditorio, tratando de persuadir o convencer. Para ello el orador se sirve, especialmente, de medios técnicos, como transmitir impresiones de sí mismo al público, suscitar pasiones en el auditorio y también utilizar el discurso argumentativo, que puede realizarse incluso por medio de silogismos no científicos o retóricos, como el **entimema**, que parte de premisas sólo probables o de indicios, opiniones y signos; por ejemplo, que la fiebre es un síntoma de la enfermedad.

No basta con tener argumentos para convencer al público. Además, hay que exponerlos de manera adecuada, con claridad, una dicción agradable y un habla natural. Todas estas cualidades requieren un estilo, cuya virtud por excelencia es la vivacidad o fuerza narrativa, que reproduce la acción directamente, la analiza y la expone.

Según Aristóteles, en un discurso hay dos partes esenciales: la exposición y la argumentación. Tienen menos importancia el proemio (prólogo, prefacio) y el epílogo o conclusión.

En su obra titulada *Poética* analiza Aristóteles las distintas formas de poesía (épica, tragedia, comedia) y del lenguaje poético que produce belleza. Para Aristóteles la belleza no es sólo objeto sensible de atracción y deseo, sino de contemplación o aprehensión intelectual. Por eso la concibe como una “cuestión de tamaño y orden” (*Poética*, 1450 b), es decir, que un objeto bello tiene que adecuarse a unos cánones estéticos establecidos por la razón, no ser ni demasiado grande ni muy pequeño.

El arte (*téchne*) tiene por objeto la producción. Puede producirse de dos maneras: para completar la naturaleza, o para imitarla. Imitar es siempre recrear la realidad, mejorándola y haciéndola susceptible de disfrute.

Aristóteles se ocupa especialmente de la poesía, la tragedia y la comedia. Trata menos la pintura, la música y el dibujo. En **pintura** da más importancia a la imitación, mediante factores externos, como gestos, figura y detalles concretos. Las emociones de lo que se oye en **música** proceden de la gran variación de sensaciones que producen los sonidos, a través del ritmo o la armonía. La música tiene una función importante en la formación del carácter de la juventud. En cuanto al **dibujo**, debe introducirse como componente de la educación. Con el dibujo el joven adquiere un juicio más adecuado en relación con la obra de arte, porque puede recrearla con más exactitud.

En su *Poética*, Aristóteles se ocupa especialmente de la tragedia, además de la poesía épica y la comedia.

Así define Aristóteles la **tragedia**: “la imitación de una acción digna y que, además de grandiosa, es completa en sí misma, en deleitoso lenguaje, cada peculiar deleite en su correspondiente parte; en forma dramática, no narrativa; con peripecias que provocan la conmiseración y el terror, de suerte que se cumpla la purgación (*catarsis*) de tales pasiones” (*Poética* 1449 b).

La tragedia tiene que estar dotada de la serie de elementos que la constituyen: intriga o trama, personajes, una idea o pensamiento, buena dicción de los actores, melodía y espectáculo.

La tragedia era muy importante para los griegos, porque tenía como finalidad producir la liberación de emociones mediante sentimientos de piedad o terror. En esto consiste la **catarsis**, que se producía en la representación de una tragedia, con objeto de purificar al espectador de emociones perjudiciales, al compadecerse del héroe y sentir lástima de su caso, identificarse con él y considerar los males que le pudieran sobrevenir. De este modo se liberaba el alma de tales emociones.

Como este tipo de sufrimientos eran comunes a los hombres que participaban de la obra, resultaba beneficioso descargarse de tales emociones de vez en cuando a través del arte, que las representaba ante el espectador para que se liberara de las mismas al verlas en el escenario. De este modo la tragedia tenía una función educativa y socializadora entre los griegos.

Tragedia y comedia no podrían entenderse sin los actores que actúan en el escenario y representan las distintas acciones mediante el lenguaje, tanto de dicción como de gestos, con las que consiguen introducir al espectador en la acción dramática o narrativa, provocando los sentimientos y las pasiones que el autor pretendió transmitir al escribirlas. Tragedia y comedia proceden a través de intrigas o fabulaciones que los personajes van recreando en la representación.

En ambas artes Aristóteles establece como su principal característica la **unidad** que consiste en la organización y articulación de la trama de modo que del todo resulte la armonía y el equilibrio. Esto hace que los episodios no puedan ir aislados, sino que sea necesaria su articulación en el conjunto. Por eso no se puede pasar de forma brusca de la desgracia a la felicidad, por ejemplo, ni de la bondad al terror o de la perversidad a la piedad, etc. Ha de ir todo bien organizado en armonía y equilibrio para convertirse en arte, según enseñaron los pitagóricos.

La **tragedia** tiene la **finalidad**, como ya dijimos, de purificar el espíritu y liberarle del terror y el miedo, mediante la representación de situaciones espantosas que produzcan piedad y compasión en el espectador y le identifiquen con las emociones representadas. Esto es muy beneficioso para la vida, según Aristóteles, porque consigue liberar de las pasiones imaginándolas.

La **comedia** produce sentimientos de placer y alegría, mediante la representación de situaciones ridículas, absurdas o cómicas de la existencia. Igualmente puede censurar a personas, cosas o instituciones o reírse de las costumbres de una sociedad. De este modo cumple un papel educativo de alivio de normas y deberes cotidianos.

**Aristóteles tiene una actitud más receptiva del arte que Platón**, quien se indignaba ante las mentiras de los poetas. Además, para Platón el arte no llega a las ideas y se queda sólo en la apariencia exterior. En Aristóteles el arte no es solamente reproducción, sino que capta imaginativamente lo ideal de cómo podrían ser las cosas. Por eso penetra en la realidad, que contempla desde una perspectiva superior. En este sentido, **la poesía se aproxima a la filosofía** por crear arquetipos o ideas universales y manifestar sentimientos y belleza mediante el lenguaje, como la forma más elevada del habla.